DIÓCESIS DE CABIMAS
Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín
OBISPO

HOMILÍA EN EL VII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C
23/II/2025

Muy apreciados hermanos,

Demos gracias a Dios, porque nuevamente nos vuelve a congregar y unir, alrededor del altar, para orar comunitariamente, escuchar su palabra y celebrar el santo sacrificio del altar.

A veces, hay algunos creyentes, que les gustaría quitar algunas páginas de la Sagrada Escritura sobre el perdón; y no escuchar conocer algunos ejemplos heroicos de santos mártires, que murieron perdonando a quienes los asesinaban. Dicen que es algo inhumano, y no es posible.

Reconozco que es difícil, con nuestras propias fuerzas, pero es posible con la ayuda de Dios. Por otro lado, Dios no nos manda imposibles. Se requiere que cultivemos la virtud de la magnanimidad, y pidamos constantemente la ayuda espiritual de Dios. San Agustín lo resumía en este pensamiento: "*Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar lo que manda, te invita a hacer lo que puedas y pedir lo que no puedas y te ayuda para que puedas*".

- **La primera lectura** nos relata un episodio de la vida de David, quien supo ganarse la admiración, y luego la amistad de su más cruel enemigo y de su pueblo. Sobre todo, se ganó la amistad de Dios. David, magnánimamente, perdonó la vida a Saúl.
- Y el Señor, en el evangelio, nos manda hacer actos que requieren de nosotros grandeza de alma, fortaleza espiritual "*amen a sus enemigos, hagan el bien a los que les aborrecen, bendigan a quienes les maldicen y oren por quienes los difaman*" (Lc 6,27).
- Y tanto, la primera lectura como el evangelio, nos dicen cuál será la recompensa si cumplimos el mandato del Señor: "*el Señor dará a cada uno según su justicia y lealtad"* (1 Samuel 26:23)*, "con la misma medida con que midan, serán medidos"* (Lc 6,38).

Queridos hermanos, hoy el Señor nos invita reflexionar sobre el amor y el perdón a los enemigos. Amar a los amigos lo hace hasta el más desalmado de los criminales. Más aún, a veces, amar a los amigos es una especie de egoísmo. Amar a los amigos sale espontaneo, no necesita ningún tipo de esfuerzo.

Aquí, en este evangelio, el Señor nos habla del prójimo (incluido los enemigos) y respecto a ellos nos manda varias cosas; me detendré en cuatro de ellas:

- Amen a los enemigos.
- Hablen bien de los que habla mal de ustedes.

Avenida Universidad, esquina con carretera H, frente a Estudios Generales LUZ
Apartado 27, Cabimas 4013, Estado Zulia, República Bolivariana de Venezuela
pangel1965@gmail.com
+58 (264) 241 1063 - +58 (264) 241 2765

- Oren por ellos.
- No juzguen. No condenen. Perdonen.

Hablemos sobre cada uno de ellos.

Amen a los enemigos. ¿Qué tipo de amor es este? Normalmente distinguimos varias formas de amor: el amor que puede brotar de una atracción sexual, el amor que puede brotar del parentesco de sangre o carne, el amor que puede brotar de la simpatía. No se trata de ninguno de estos tipos de amor, sino del amor que se funda en Dios y por Dios: somos hijos de Dios; Cristo es nuestro hermano, modelo de virtud: entre nosotros somos hermanos, redimidos por la sangre de Cristo, por eso tenemos un valor infinito; y estamos llamados a ser plenamente felices en el cielo.

Jesús, con su palabra y ejemplo, nos mandó perdonar *hasta 70 veces siete* (siempre), nos invitó a que pidiéramos ese don en el Padre Nuestro *"perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden"* (Mt 6,12) y, en la cruz, nos dio un gran ejemplo al perdonar a aquellos que lo crucificaban: "*Padre, perdónales que no saben lo que hacen*" (Lc 23,34).

Bendigan a los que los maldigan; en otras palabras, hablen bien de sus enemigos, deséenle prosperidad y todo tipo de éxitos. Pues, como dice el Señor, de lo que hay en el corazón sale por la boca, y un hijo de Dios, creado a su imagen y semejanza, no debe albergar rencor, odios y resentimientos en su corazón. ¿Conocen a una persona que guarde odio, rencor y resentimiento en su corazón y será feliz? Debemos responder: NO. Porque somos hijos de Dios, y Dios es amor. Hemos sido creados para amar, no para odiar.

Oren por ellos. La experiencia ha demostrado que hay un medio infalible para impedir que el odio se aposente en nuestro corazón: orar por los que nos han injuriado, pedir a Dios que bendiga, proteja, defienda y ayude a los que nos hicieron mal. Es imposible odiar a las personas para las cuales pedimos bendiciones de Dios en nuestra oración.

No juzguen; no condenen. Algunos hemos colocado un tribunal en nuestro cerebro y pasamos el día dictando sentencias de condenación contra otros. Le arrebatamos el puesto a Jesús, porque como dice la Escritura: "*Uno solo es juez: Aquel que hizo la Ley y que puede salvar y condenar. Pero, ¿quién eres tú para juzgar al prójimo*?". Y casi siempre seremos injustos porque: "*la mirada de Dios no es la del hombre; el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón*.» (1Sam 16,7) Juzgar a los demás es una actitud peligrosísima, ya que la misma severidad que usemos para juzgar a los demás será usada en el juicio definitivo contra nosotros.

San Antonio cuenta de un anciano monje, que a pesar de que en su juventud había sido bastante pecador, se sentía totalmente tranquilo a la hora de la muerte. Uno de sus compañeros, le preguntó: "¿y no sientes temor ante el juicio de Dios? No, respondió el moribundo, no siento temor, porque en mi vida me propuse no juzgar

a nadie, y perdonar a todos. Y como las promesas de Jesús se cumplen, estoy seguro de que el cumplirá en mí aquello que prometió solemnemente. Si no juzgan, no serán juzgados; si no condenan, no serán condenados; si perdonan, serán perdonados".

Queridos hermanos, hoy el Señor ha sido bastante exigente con cada uno de nosotros, porque nos ama y quiere nuestra felicidad.

Pidámosle que, con la fuerza de su Espíritu Santo, nos ayude a cumplir lo que nos manda. Así sea.

† Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Cabimas

Prot. 2025/039